

COMO DOS GOTAS

ACCÉSIT

Aida Martín Cuadrado

Hoy mi hermana me la ha liado, se ve que tengo de buena y por eso está siempre pidiéndome favores, pero es que el que me está pidiendo hoy no es normal. ¡Quiere que me haga pasar por ella! Sí, sí quiere que vaya a trabajar por ella mientras que se va con su novio a un spa.

-Si solo es una semana mujer y nadie se va a enterar- me ha dicho, pero no me tengo que acercar a su jefe.

¡Uy!, perdón, pero no he dicho que somos gemelas, ésta se cree que estamos en el colegio y podemos intercambiarnos como lo hacíamos de pequeñas.

No me ha dejado ni tiempo para protestas, ha cogido la maleta de Gucci y se ha ido.

Esto no va a salir bien porque solo nos parecemos físicamente pero los gustos en ropa y otras cosas ni se asemejan, ella es muy pija ("antes muerta que sencilla") y todo lo contrario, donde estén mis vaqueros y una camiseta amplia que se quite todo el sufrimiento de vestidos y tacones.

Así que aquí me tenéis poniéndome la ropa de marca de mi hermana (que por cierto pensé que no me iba a quedar bien, es más, me queda divina de la muerte) y yendo corriendo a la oficina.

Nada más entrar aparecen dos chicas, también pijas, cómo no, que me saludan con unas palabras que ni las entiendo.

-O sea, cuqui, ¿Qué tal el finde? – me pregunta una.

-¿Has estado de fiestuqui con la pandi?- cuenta otra.

Y sin yo saber que tenía en mi repertorio palabras como esas les contesto:

-¡Os lo juro por Snoopy que me lo he pasado divine! (Ay, Dios mío, qué me está pasando, si yo no digo esas sandeces.

Deseo con todo mi corazón largarme corriendo al despacho de mi hermana, así que me despido de forma muy pija y me largo, pero en mi afán de escaparme no veo que detrás de mí ha aparecido un chico, por cierto muy guapetón, con el que me choco sin remedio.

-A mi despacho señorita Martín- me dice con cara de pocos amigos.

Yo, obediente como una ovejita, voy tras él y nada más cerrar la puerta se abalanza sobre mí para darme un beso.

-¿Por qué no has contestado a mis llamadas?- me pregunta así sin más.

¡Ay, mi madre, que mi hermana tiene un lío con el jefe!, ¿pero esta tía de que va?, así me dijo que no me acercara su jefe en estos días, ¡será sinvergüenza! Como la coja, la mato. Encima tengo que seguir mintiendo.

-Pues es que se me ha estropeado y no recibo nada, perdón- contesté sin mucha convicción y salí del despacho como pude encerrándome como pude en el de mi hermana para no salir hasta la hora de cerrar.

Para despejarme de todo este lío decidí irme de compras, pero no al centro comercial a Zara o H&M, si no que me fui a la calle Serrano, que es la milla de oro de las tiendas supercaras y superguays (¿he dicho yo eso?) y me compré lo más fashion y cool de las tiendas (lo he vuelto a decir, creo que me estoy poniendo mala porque yo no digo estas chorradas).

Al día siguiente más de lo mismo con mis compañeras de lo mismo con mis compañeras de trabajo y el jefe que no deja de atosigarme con lo del teléfono. Me quedo con unas ganas de saltarle que no está llamando al mío si no el de mi queridísima hermana (ojalá me llamara a mí porque el tipo está de pan y moja). De todas formas creo que se está dando cuenta del engaño porque no hago más que escapar de él. Por favor, que se acabe la semana para que pueda volver a mi queridísima vida.

Hoy es viernes y por fin voy a acabar con la dichosa mentira que, me ha hecho hacer mi hermana la “guiri”, lo malo es que no voy a volver a ver al jefe cañón (que sigo pensando que se huele algo) pero lo mejor de todo es que ya no me tengo que poner los trajes de ella aunque veo que me quedan divinamente, mejor que una top model de esas que salen en las revistas de moda, of course, (¡ay!, que me salen palabras que en mi vida las he dicho ni jarta de vino, ea...)

Yo creo que todo lo que digo y hago se debe a esta dichosa ropa pija que no me pega no con cola porque yo no soy así, ellas me están trasformando en un ser monstruoso, ¿no veis a mi hermana cómo es? Así que cuando venga le doy todo lo que compré el otro día aunque me costó un ojo de la cara; pero bueno...

Me dirijo a la oficina para terminar mi último día en la empresa, pero ahí está el jefazo esperándome en la entrada (tierra trágame). No quiero ni hablar con él porque ya verás que se va a liar una gorda, pero veo que no me va a quedar otra opción.

-Lidia estoy harto de que no me cojas el teléfono ¿Qué te he hecho? ¿Has decidido ya con quién vas a estar? Estoy harto de ser el segundo plato tuyo así que espero una respuesta- me dice con una voz autoritaria.

-Lo siento churri (ay, madre, que la lío) pero ya te dije que tengo el móvil roto y no he tenido time para ir de shopping (puñereta ropa, cómo me hace decir estas palabras del demonio)- le contesto sin más y me voy d3ejándole con la boca abierta; pobrecillo, no se merece lo que le estoy haciendo, ya verá la tontaina de Lidia cuando llegue a casa.

Cuento las horas para el final de la odisea y en cuanto son las cinco, recojo lo más rápido que puedo y me voy corriendo a casita a quitarme de encima toda esa ropa para ponerme mis amados jeans y mi camiseta favorita de la Universidad de Salamanca. Qué guay es estar tumbada en el sofá sin hacer nada, solo relax, porque tengo un estrés encima que no os podéis hacer ni idea.

Cuando casi me estoy quedando dormida, abre la puerta estrepitosamente Lidia y tira la maleta de Gucci sin pensar en nadie y corre a darme un beso como si no hubiera pensado en nada.

-¡Hello, sister! Ya estoy aquí.- me dice tan tranquila la muy pija-¿Qué tal ha ido todo?

-Bueeno...se lo tendrás que preguntar a tu jefe- le digo sin pensar.

-¿Qué?- grita alarmada- No me digas que te has acercado a Juan, no me lo puedo creer, o sea. Te dije que no te acercaras a él.

-Ya, pero no me dijiste que estabas liadas con él, pero bueno, Lidia, ¿qué estás haciendo jugando a dos bandas? Tú ya estás con Ismael y pone eso os habéis ido al spa, ¿no?

-Ay, mamacita, la que has liado y ahora, ¿qué vas a hacer?- me dice la muy puñetera.

-¿Y yo? Ni siquiera has pensado en mí y en cómo me siento. Has jugado conmigo y con mis sentimientos y encímate diré que me gusta Juan, está buenísimo, pero como ya está ocupado pues ya está. Sabes, déjame en paz y olvídate de que te vuelva a hacer algún favor porque ya ha sido demasiado (esto lo digo con la boca pequeña porque mi hermana sabe muy bien cómo engatusarme la muy brujilla).

Me voy corriendo a mi habitación con lágrimas en los ojos y cierro la puerta con brusquedad, no deseo ver a nadie y menos a mi hermana que me está volviendo loca.

Ha pasado más de una semana y sigo deprimida, lo único que me apetece es estar en el sofá y matar mis penas con cajas y cajas de bombones aunque no debería comerlos, pero están tan ricos los "joíos".

Lidia vuelve a casa de trabajar y veo que trae una caja entre sus manos; me da igual, no quiero ni hablarla.

-Cariiii, mira lo que he traídooooo...-dice toda contenta.

Y delante de mis narices aparece un cachorro de silky terrier. Jolín, mi hermana es pija hasta para los animales pero ahora no me importa, ¡es el perrito más mono que he visto en mi vida! ¿Veis cómo os dije que ella sabía cómo camelarme?

-Anda, vístete y vete a sacar al perrito al parque, que yo creo que necesita hacer sus necesidades- me dice guiñándome un ojo.

No me lo pienso dos veces y con unos vaqueros rotos y una camiseta veloz con mi nueva mascota al parque.

Nada más poner a "Fleki" (qué rápido le he puesto un nombre) en el suelo me doy cuenta que al lado de los columpios hay un hombre (¿no le dará vergüenza subirse a ellos?) pero no salgo de mi asombro cuando me voy acercando y me doy cuenta de que ese hombre es Juan (ay, que me da un patatús).

En cuanto me ve se dirige a mí y me abreza, yo lo miro con cara de asombro porque creo que se está equivocando otra vez pero cuando me dispongo a decirle que es un malentendido me dice:

-Tu hermana me lo ha explicado todo así que no tienes nada que decir, solo bésame porque es lo que quiero hacer en este momento.

Gracias, hermana, por estos regalos que me has dado. Me has hecho super feliz, eres divine (ya empezamossss...).